

## CAPITULO IX

El Oriente: la poesía en la India.—El Occidente: genio de la Grecia.—La poesía en Grecia.—La Historia: Herodoto.—Otros historiadores: Tucídides y Jenofonte.—Los trágicos: Esquilo, Sófocles y Eurípides.—La comedia: Aristofanes: Menandro.—La música.—La escultura: Fidias, Praxiteles.—La pintura: Zeuxis, Apeles.—La medicina: Hipócrates.—La elocuencia.—La retórica.—Los oradores: Isócrates, Esquines y Demóstenes.—Estado moral de la Grecia.—Estado moral del Oriente en la época de Alejandro.—Resultados de las conquistas de Alejandro.

El Oriente parecía estar agobiado por la conquista de los persas, y la inteligencia había casi enmudecido en medio de los trastornos de la guerra.

Sólo la India tiene tiempo para producir algunos deliciosos poemas, algunos voluptuosos cantos de amor, y quizás también para asistir á los primeros ensayos de la poesía dramática. Una era más brillante, sin embargo, la espera en el porvenir.

El cetro conquistado por Homero pasa al Occidente.

Cuando Esparta enviaba emisarios á Ciro el Grande reclamando la libertad de las ciudades de la Jonia, la Grecia, cuya supremacía ejercía Esparta, desempeñaba un papel insignificante en el mundo antiguo. Dos siglos después Alejandro había sometido todo el Oriente, y el genio helénico había ofrecido al mundo sus más bellas producciones. No pertenecían estas exclusivamente á la filosofía, á esta ciencia de los soñadores de las cosas abstractas, que proporcionó émulo á los sofistas del Ganges y modelos á los sofistas de todos los tiempos: el genio de la Hélade se ejercitaba y revelaba al mundo con nuevas é imponentes creaciones.

En la carrera sublime emprendida por el ciego de Chio, la poesía, hija de sus inspiraciones, no tardó en trazar nuevas rutas. La corona se concedió á la Jonia, que fué la primera que la ganó. En ella también, en su delicioso

clima, nació la poesía lírica, con las estrofas de Alcman, de Sardes, con la ardiente embriaguez y la energía satírica de Alceo, los dulces acordes de la bella Eriuna, el voluptuoso delirio de la desgraciada Safo, con las graciosas pinturas y los báquicos rasgos de Anacreonte de Teos (1); á ella también se debe la poesía elegíaca (2) y las estancias heroicas de Mimnermo y de Simónides (3); á ella, por último, se deben los divertidos apólogos y la ingeniosa burla de Esopo el Frigio.

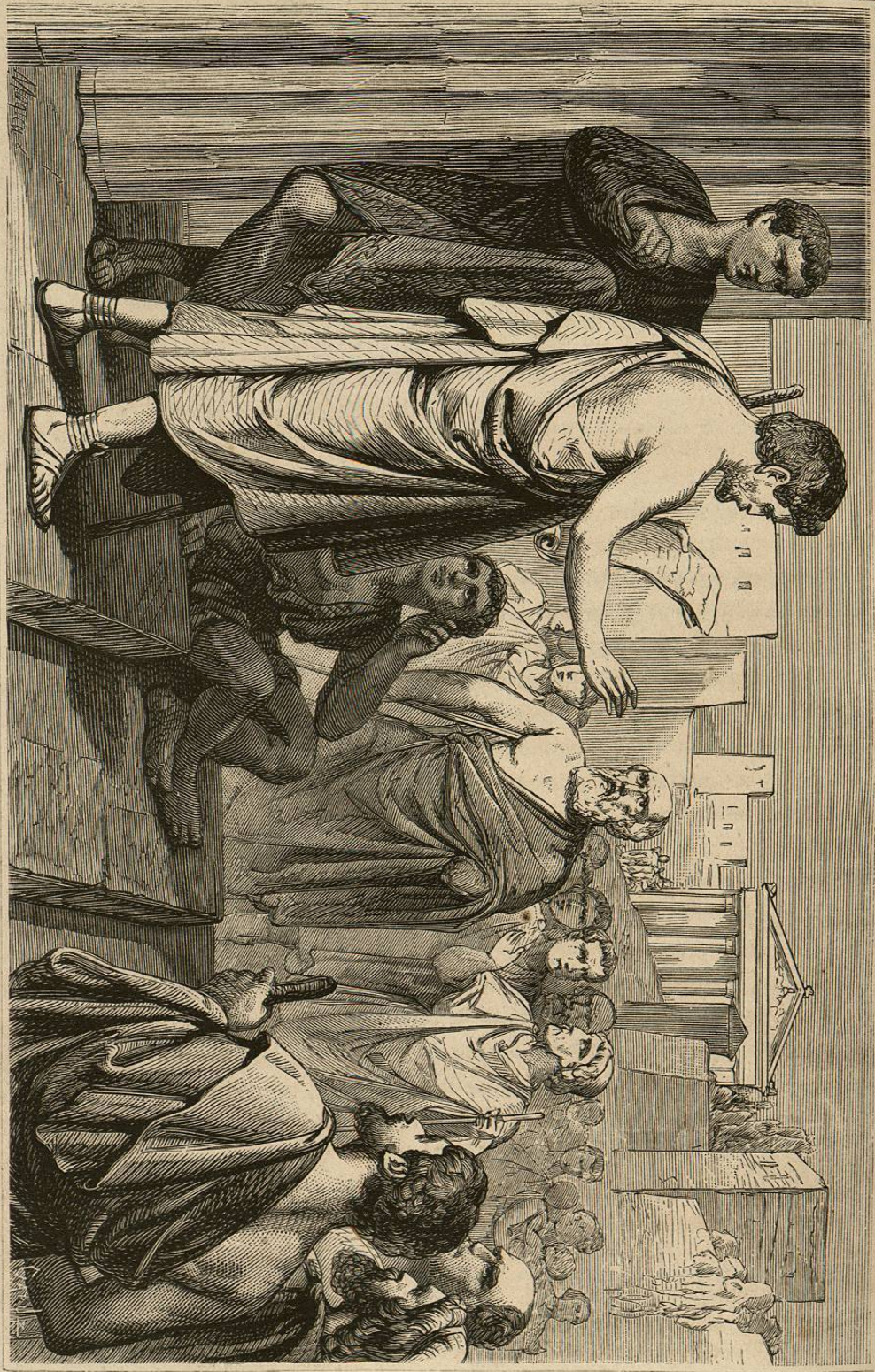
Esopo no es las más de las veces sino un copista de los indios, y las fábulas del maligno esclavo habían sido contadas desde mucho tiempo antes en las riberas del Ganges por el caritativo filósofo Visnusarmá para la instrucción de los príncipes. Este lenguaje de los animales y los consejos que su voz sencilla da á

(1) La colección de las «Odas anacreónticas» es obra de muchos autores; pero las más célebres pertenecen al cantor de Teos: merecen especial mención las tituladas la *Paloma*, el *Amor mojado* y la *Rosa*.

(2) Solon, el sábio, el legislador, cultivó la elegía y la empleó, pero principalmente con un fin político. De una elegía se valió para conseguir que Atenas defendiera á Salamina, y se sabe que compuso otras dos elegías, la una sobre la anarquía y las desgracias que acarrea, la otra en honor de las leyes que había dado á su patria.

(3) Los principales fragmentos de Simónides están sacados de los «*Epinikia*», cantos de triunfo en honor de los grandes vencedores, especialmente aquel que celebra la gloria de Leónidas en las Termópilas.

TRUCIDIDES NARRA LA HISTORIA AL PUEBLO



EL JURAMENTO DE LOS HORACIOS

Estab. tip. de J. A. Muñoz



los mortales, es una invencion de los indios, de estos admiradores del mono Hanuman. Este es un medio de educacion para todas las inteligencias: «La sabiduria, segun ellos, es como el sol; esparce sus rayos lo mismo sobre las asperezas que sobre las tierras cultivadas, y su benéfica influencia produce tulipanes y rosas.» Pero la India perdió su gloria; es necesario esperar á los descendientes de *Poru*, *Porus*, y volver de nuevo á la Grecia y tambien á la Jonia, que es la primera que ensayó consagrar en sus escritos el recuerdo de los acontecimientos pasados.

La historia en prosa da comienzo con *Cadmo* de Mileto, *Eudemo* de Paros y algunos otros; pero esta historia no era otra que la relacion de las fabulosas tradiciones de las edades antiguas. Los genealogistas Acusilao y Ferécides, escritores antiguos, trataron de averiguar los orígenes de la Grecia, y en su impotencia colocaron á la cabeza de sus listas un dios ó una diosa que aclaraba las dudas ó las complicaba para siempre. Hecateo, más crítico, fué el primero que habló de los bárbaros (1). Fauto y Helánico ilustraron la historia de Mileto y la de la Grecia en general; pero no eran, después de todo, más que crónicas muy defectuosas y con pocos datos. Herodoto nació el año 485; seis años antes, Atenas habia conseguido la batalla de Maraton. Esta era la época de la libertad y tambien de gloria para la inteligencia.

La verdadera Grecia, la Hélade, aparece entonces poderosa y floreciente. Ha resistido la invasion de los persas y rechazado el yugo del Asia. Atenas, ilustrada por los pisiestrátidas, que colman de honores y riquezas á Anacreonte y Simónides; Atenas, que aplaudió los ensayos tragicos de Tespis y los entremeses de Susarion, primer bosquejo de la comedia, será el genio tutelar de las letras y las artes. Esta floreciente hija de la Jonia, esta hermosa Atenas, la protegida de Minerva, diosa de la imagina-

(1) Hecateo habia compuesto la historia de muchas familias ilustres y una descripcion del mundo, entonces conocido con el título de *Periodos ges*, *Viaje al rededor de la tierra*.

cion y de la inteligencia, se llenará de gloria,

Era esta, en efecto, una admirable ciudad, donde un soldado de Maraton, Esquilo, creaba la tragedia, donde los generales vencedores Aristides y Temístocles dirigian los coros en el teatro (1), y por último, donde á Piníaro se le levantó una estatua. Ella tomará á su cargo la defensa de todos los talentos, y coronará á todos los grandes hombres. Comienza por Herodoto, «el padre de la historia (2);» sus obras fueron aplaudidas en plena asamblea del pueblo, y los atenienses batieron palmas ante este vasto cuadro, donde el viajero, créulo algunas veces, pero juicioso las más y siempre interesante, representa los destinos del mundo, y lleno de terror ante la caída de los imperios, supone al mundo entregado á una divinidad celosa que ensalza los hombres y los Estados al punto más culminante de su grandeza para arrojarlos en el abismo desde lo más alto (3).

Por lo demás, la Grecia se asociaba al entusiasmo de Atenas. Todos los pueblos helénicos escucharon con arrobamiento en los campos de Olimpia las narraciones del viejo de Halicarnaso, y la ciencia moderna llena de asombro se asocia á la admiracion que inspira la verdad de las narraciones, apoyada en el testimonio de los monumentos recientemente descubiertos.

A esta lectura asistia un joven ateniense, cuyos ojos derramaron algunas lágrimas en presencia de este triunfo, porque se creia con vocacion para escribir la historia: era Tucídides. Descendiente de familia ilustre y de un valor á toda prueba, este joven mandó los ejércitos y escribió la historia de su tiempo. Enérgico, conciso, habló con imparcialidad de él y de sus enemigos; nada le costó conocer las causas y los acontecimientos, y en su preocupacion lo atribuyó todo á los defectos de los jefes de la administracion ó del ejército.

(1) *Viaje del joven Anacarsis*, Plutarco, Aristides. Idem, Temístocles.

(2) La obra de Herodoto es la *Historia de todos los pueblos* conocidos en su tiempo; pero su principal asunto es la guerra entre la Grecia y el Asia. Herodoto escribió un libro especial sobre la Asiria, que desgraciadamente se ha perdido.

(3) Herodoto, lib. I, III; Barthelemy, *op. cit.*